

ELIMINAR LA INTRANSIGENCIA

De "Mundo Diario"

Se ha superado el clima tenso, difícil e intransigente que dominó en ciertos sectores del país en el momento de aprobarse, por parte del Gobierno, la legalización del Partido Comunista de España. Algunas personas cualificadas se han dejado llevar más por sus sentimientos que por la generosidad reconciliadora que debe presidir el momento político español, inevitablemente abocado hacia un período constituyente. Quizá lo más lamentable de la situación sea el que personas que, por sus conocimientos y capacidad, deberían saber el real alcance de una legalización de este tipo en un sistema democrático, se hayan dedicado a echar leña al fuego y a estimular reacciones que pueden poner en peligro el proceso de democratización en curso.

Hay síntomas claros de que se ha producido una auténtica distensión en las actitudes. Las declaraciones de Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, por una parte, y las posiciones de determinados políticos caracterizados por su anticomunismo, por otro, han convergido en un clima de comprensión y diálogo que ha traído nuevos vientos de esperanza a un panorama hasta hace poco bastante sombrío. En poco tiempo han cambiado los augurios.

"ABC", uno de los diarios que mayor irritación demostró por la legalización del Partido Comunista, ofrece en un acertado editorial el apoyo incondicional a "una labor de distensión". Incluso reproduce también el editorial conciliador publicado por todos los periódicos de la capital de España, excepto, claro está, por "El Alcázar". En un acto público, ante sus incondicionales, Silva Muñoz ha reconocido que Alianza Popular y el Partido Comunista de España son los únicos partidos políticos fuertes del momento, si bien añadió que "por desgracia". Esta serie de consideraciones se puede cerrar con la bienvenida que Ruiz Gallardón, secretario general de Acción Regional, el partido de López Rodó, dio a la legalización del Partido Comunista, "si es sincera".

La democracia, para ser realmente eficaz y auténtica, necesita de un previo clima democratizador entre todas las personas que han de llevarla a buen puerto. Mal puede fabricarse una democracia si sus protagonistas no creen ni se comportan como auténticos demócratas; mal puede predicarse la reconciliación si los españoles seguimos tratándonos unos a otros como vencedores y vencidos. Este clima de generosidad, apertura a todas las fuerzas políticas y participación masiva, si bien siempre es necesario a una democracia resulta particularmente importante en la apertura de los procesos constituyentes, como es el que actualmente vivimos los españoles, llámese como se le llame.

Por eso nos alegra ese clima de reconciliación democrática que ha producido una evidente distensión entre fuerzas políticas duramente intransigentes.